

POR UNA EDUCACION COMPROMETIDA Y PARTICIPATIVA

*Manuel Galán Amador**

Es importante que nosotros los educadores dejemos de ser simplemente transmisores de conocimientos para volvernos orientadores y formadores.

* Sociólogo. Magister en Docencia Universitaria e Investigación. Profesor de Planta Facultad de Ciencias Económicas UMNG.

En todos los niveles de enseñanza nos esforzamos por alimentar la mente de los estudiantes con datos y hechos que poca oportunidad dejan para meditar sobre los mismos. Luego, en los exámenes se demanda de ellos la misma información, obligándolos a repetirla, lo más fiel posible, en un proceso intelectual pobre, ayuno de creatividad. De esta suerte, el conocimiento no enriquece la personalidad, ni genera los hombres auténticos y originales.

La enseñanza se vuelve entonces de tipo memorista, teorizante, amén de estereotipada. Es decir, hacemos del acto de la transmisión del saber científico un fin en sí mismo, y no un medio, como debe ser, para enseñar a pensar.

Olvidamos que, en última instancia, la educación procura la formación integral de la persona. Le damos importancia a los hechos escuetos y aislados (qué); nos preocupamos menos por las manifestaciones de los fenómenos (cómo), y soslayamos las explicaciones y razones de las cosas (por qué). Por otro lado, el divorcio que existe entre la información que se da de los diversos temas de varias disciplinas va creando en el estudiante un encasillamiento mental que le impide, no sólo correlacionar cosas sino, además, analizarlas en profundidad y

establecer conceptos globales de los fenómenos. La visión panorámica y conceptual está siempre ausente en aras del detalle aislado o del dato memorizado. Esta incapacidad de correlacionar hechos continuos se manifiesta en el estudiante a través de los años, y le dificulta los procesos mentales de deducción, de gran importancia en el acto de la investigación científica hacia la búsqueda de nuevas verdades. En síntesis, el mensaje científico que se dirige al estudiante, especialmente en sus primeros ciclos, tiende a ilustrarle o informarle sobre hechos científicos que no parecen pertenecernos, y en ningún momento toma en cuenta que algunos de aquellos estudiantes podrían tener una fuerte vocación para la ciencia y estar llamados a ser los futuros científicos. Es decir, no se les estimula a ser partícipes del proceso de revolución científica del siglo, sino que, por el contrario, en forma apriorística pareciera que se les está excluyendo, desde ese momento, del aludido proceso.

Para rematar las funestas consecuencias del sistema, nuestra enseñanza lleva un sello fundamental de autoridad, la del maestro que, en no pocos casos, acaba de enajenar la mente del estudiante, borrando todas sus iniciativas e inquietudes y convirtiéndolo en un receptor

pasivo de información. Al acostumbrar al estudiante a aceptar las cosas sin analizarlas crítica y objetivamente, y sin cuestionarlas racionalmente, se está yendo nada menos que en contra de los postulados de la enseñanza-aprendizaje.

Afortunadamente no consideramos este proceso como de naturaleza totalmente irreversible, y en el momento en que el estudiante o futuro científico, en algunas etapas de su vida y por tiempo prolongado, encuentre un verdadero maestro que lo induzca a la reflexión crítica y a pensar objetivamente, y que lo inicie en los caminos del razonamiento científico y del autodidactismo, muchos de sus vicios pueden enderezarse. Pero, nos preguntamos, cuántas mentes científicas capaces, se pierden a diario en Latinoamérica por no llegar a presentárseles esa oportunidad en ninguna de las etapas de nuestro sistema educativo?

CONSECUENCIAS DE ESTE TIPO DE ENSEÑANZA

Algunas de las consecuencias de este tipo de enseñanza han quedado ya esbozadas en las líneas anteriores.

Sin embargo se tratará ahora de referir con mayor amplitud a varias de ellas. La

sumisión intelectual y la dependencia científica son los productos más graves de un sistema de enseñanza mal encaminado. Al evitar que los hechos científicos se racionalizan (y por extensión muchos otros de la vida cotidiana) se cae fácilmente en el dogmatismo y fanatismo que obnubilan la mente de las personas, con consecuencias poco deseables reflejadas en todos los actos humanos.

Al exagerar un poco las cualidades de los científicos extranjeros y las facilidades que se dice tienen, y al mismo tiempo presentar los grandes adelantos de la ciencia y sus descubrimientos como fenómenos exóticos, se crea de antemano un sentimiento de frustración y de deslumbramiento en el ánimo del estudiante, a todas luces muy inconveniente. Por otro lado, al no precisar los problemas en su verdadera dimensión, y al no plantearlos por mecanismos analíticos dentro de los postulados del método científico, no se llegan a comprender debidamente. La consecuencia obvia de éste es la sensación de incapacidad para entenderlos y resolverlos.

Todavía más grave es el tipo de aprehensión del conocimiento que pretendemos hacer muchas veces principalmente a personas que no tienen el concepto de la

profundidad del conocimiento científico, ni dominan los principios de los fenómenos, ni tienen la actitud del investigador, para que luego vengan a ocurrirse de problemas determinados. Al principio esto genera en el individuo la falsa satisfacción de ser el único de los procesos que en el país poseen un cierto número de conocimientos. Pero a la larga el proceso lleva a caminos de frustraciones de diversa índole, conforme se experimentan las limitaciones que ese tipo de conocimientos da, gracias al fuerte componente pasivo que encierra. Otra de las serias consecuencias que se producen es una deformación o desplazamiento de la escala de valores

científicos, lo que hacen que se pierdan los conceptos de los valores absolutos de las cosas, y se sobrevaloren ciertos hechos.

Así por ejemplo, se da importancia a cosas que no la tienen; o se sobreestima el valor de los trabajos poco relevantes; o se llevan a cabo aquellas tareas originales en métodos pseudocientíficos. Asimismo, se tiende a ser repetitivo, o a duplicar, o a imitar estudios de autores extranjeros, y se renuncia a lo autóctono y a lo original, que son los verdaderos factores básicos en la configuración del perfil de cualquier pueblo o país.